



Se publica los Domingos.

Madrid 17 de Noviembre de 1895.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año VIII.—Número 411.



Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Arte de elegir marido (continuación), por Pablo Mantegazza.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Vida práctica: estudios psicológicos, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Anuncios:—Pliego 17 de la 4.ª serie de *Retratos de mujeres*.
 GRABADOS.—Figurines.—Trajes para visita (cuatro modelos).—Bata Diana.—Trajes para paseo (tres modelos).—Trajes para Teatro (dos modelos).—Trajes para calle (dos modelos).—Trajes para casa (dos modelos).—Capota Lidia.—Sombrero Cristina.—Sombrero Marta.—Capota Aurelia.—Bata Elvira.—Trajes de colegio para niñas y niños (cuatro modelos).—Accesorios.—Motivo de pasamanería perlada.—Manguito novedad.—Lancres.—Cifra M, y nombres de Aurora y Luciano, para sábanas.—Cifras I y J, para almohadas.—Nombres de Narcisca y Gabriela y en ace J-L, para pañuelos.—Enlaces M-M y V-V, para manteles.
 HOJA DE PATRONES.—Chaqueta húngara.—Esclavina Duquesa, Abrigo para niña.—Canesú movable.

Crónica.

Las impresiones que ha producido París durante los últimos días no han sido nada halagüeñas. En vano se esfuerzan el Arte y la Moda por embellecer los horizontes de la vida para que sonría la esperanza á los que sufren: hay períodos en la gran ciudad, como en el cielo, en los que negras nubes cubren como tristes crespones la diáfana luz que inspira y simboliza la alegría del alma.

Al lado de las luchas políticas, que por desdicha solo representan ambiciones y codicias, la nota dominante de los últimos días ha sido la que caracteriza á las novelas de los folletines y los melodramas, en los que todo el interés malsano se despierta y sostiene por un crimen más ó menos misterioso.

Por desgracia es frecuente ver en el banquillo de los acusados á hombres y mujeres de las clases que aún conservan en su corazón y en sus costumbres restos de la barbarie que tantos siglos y tanta sangre han costado desterrar, aunque no por completo, á las sociedades civilizadas. Nos parece natural y lógico que la maldad sea el fruto de la ignorancia, y casi ni nos apercibimos de esas espantosas tragedias que se reproducen en las bajas esferas. Pero el espectáculo de una marquesa, un marqués y un eclesiástico en ese banquillo degradante, no es cosa que se vé todos los días, y esto explica el esmero con que los periódicos han referido hasta los más minuciosos detalles de crimen en que han figurado como acusadores la marquesa y el eclesiástico, y como autor el marqués.

Los primeros han acusado al segundo de haber arrojado á una sisma á un pobre niño, que era hijo natural de la marquesa y que por tanto representaba el deshonor á los ojos del marqués su consorte.

El Jurado ha absuelto al acusado, y todo hace creer que los acusadores, que como consecuencia de las declaraciones de varios testigos resultan culpables, sufrirán el castigo que merecen.

No refiero los pormenores de esta ruidosa causa, porque seguramente los periódicos de España y los de todo el mundo, como los de París, habrán aprovechado la ocasión de ofrecer esta tristemente apetitosa lectura.

Es una página de esas que se leen con avidez, y á veces se releen por efecto de una atracción incomprensible, pero que se impone.

En ella aparece la fiera, que es siempre la misma, ya cubra con harapos sus desnudeces, ya se engalane con los esplendores del lujo y la riqueza.

Durante algunos días, en todas las clases sociales se esperaba con ansiedad el periódico, como se espera la continuación del folletín que horroriza y atrae. A la lectura seguían los comentarios; y esto en la época actual, la más triste y melancólica del año, ha borrado aunque momentáneamente los paisajes de luz y de alegría, que aún en pleno Otoño suele ofrecer París.

Varias veces he indicado los perniciosos efectos que los periódicos producen en ciertos individuos al referir los crímenes y los horrores, que más á menudo de lo que sería de desear nos hacen recordar con pena, que la civilización de que disfrutamos no ha podido aún acabar con la barbarie.

Inglaterra, ese país tan meticuloso, que no vacila en explotar la afición á la embriaguez de las clases ínfimas,



Num. 2.—Bata Diana.

siempre ganaba lo suficiente para llenar las atenciones de su misero hogar, decidíenes y comer siquiera una vez á su gusto.

La terrible escena pasó en un pobre tugurio situado en el barrio más pobre de

Plaistow. Los periódicos han referido con lujo de detalles este doloroso suceso. No haré yo lo mismo; pero sí diré que al aparecer los dos infantiles criminales ante el Tribunal que los juzgaba, uno de ellos, el mayor, dió con espantosa naturalidad á una pregunta que le dirigió el presidente, una respuesta horrible.

—Después de cometer el crimen que habeis confesado —le preguntó el representante de la Justicia— ¿no hablásteis alguna vez de vuestra pobre madre?

—Sí, señor—contestó el niño.—Como después de estrangular á nuestra mamá conservamos en casa su cadáver, mi hermano me hizo notar que olía mal y que sería conveniente buscar cal viva y arrojarla encima. Por otra parte—añadió—tanto mi hermano como yo, sabíamos que con la cal podíamos hacer que desapareciera el cuerpo de nuestra mamá; porque lo habíamos leído en el *Penny Dreadful*, cuya lectura nos sirvió también para realizar nuestro propósito.

Esta respuesta, produjo una terrible sensación en el auditorio, y seguramente la producirá en mis lectoras.

El celebre Lombroso, de quien alguna que otra vez he tenido ocasión de hablar, afirma y otros muchos psicólogos y fisiólogos opinan como él, que la asidua lectura de relatos de crímenes, puede determinar en ciertos individuos una propensión, á delinquir involuntaria pero fatal.

Los periódicos, que sin duda alguna contra su voluntad, contribuyen á producir estos efectos, han demostrado en más de una ocasión la influencia del ejemplo en ciertos cerebros; influencia tanto mayor y decisiva cuanto menor



Num. 3.—Trajes para paseo

es el grado de desarrollo intelectual de la persona influida.

Podrían citarse muchos casos, y ahora recuerdo el de la puerta del Hospital de Inválidos de París. Un inválido suspendió una cuerda en el montante de la lúgubre puerta y se ahorcó. Sus camaradas acudieron á verle, y antes de que terminara un año, fué preciso condenar la puerta, porque movidos por una irresistible atracción, se ahorcaron en el mismo sitio diez ó doce compañeros del primer suicida.

Con motivo del parricidio cometido por los dos niños de Plaistow, ha vuelto á ser asunto de debate entre los periódicos de Londres y París la conveniencia de renunciar á la narración de crímenes, reservándola para los periódicos científicos.

Contados son los que opinan en contra; pero todos dicen que si uno solo explota esos malos instintos del público, continuarán como hasta ahora, pues perderían mercantilmente lo que ganasen en consideración á los ojos del escaso número de personas capaces de abstenerse de ese veneno que mata á los débiles de inteligencia.

La vulgarización, que es la característica de nuestros tiempos, es un bien dirigida con acierto y un mal cuando carece en absoluto de dirección, como sucede.

Lo mismo pasa en la esfera de la ciencia médica. Para vender gran número de drogas, se describen minuciosamente las enfermedades que pretenden curar; y los aprensivos, es decir el go por 100 de los lectores, experimentan los síntomas del mal aún estando sanos, se curan en salud, y entonces cuando enferman.

Comprendo que es difícil detenerse de esos medios, que el legítimo deseo de hacer fortuna, emplea para realizar su propósito; pero bueno es llamar la atención sobre estos peligros, y particularmente la de las señoras, para que mediten en ellos y hagan cuanto les sea posible á fin de evitarlos.

Veo que es una verdadera Crónica de Otoño, por lo triste, la que he dedicado en este número á mis queridas lectoras.

Para borrar la penosa impresión que haya podido producirles, iluminaré el sombrío cuadro con el hermoso rayo de luz que aparece en la noticia que voy á comunicarlas.

Desde hace algún tiempo la reina Amelia de Portugal, se dedica con gran asiduidad al estudio de la medicina. La causa de esta afición es digna de los más sinceros y entusiastas elogios.

El rey D. Carlos, su augusto esposo, á pesar de la vida activa que hace, se vé amenazado de llegar á la obesidad, cosa nada agradable.

Los médicos de la Corte que han sido consultados por el joven monarca, le han prescrito un régimen demasiado severo, que S. M. F. no siempre observa con la exactitud que por su bien desearían los doctores.

La reina Amelia, que si es dechado de belleza, es á la vez modelo de esposas, ha querido tomar á su cargo la curación de su augusto consorte, y se ha entregado al

estudio, persuadida de que la inobediencia del monarca á las prescripciones de los doctores, se trocará para la esposa amante en sumisión y gratitud.

¡Qué hermosos son los buenos sentimientos!

Blanca Valmont.

Carnet de la Moda.

Faldas Duquesa.

Como noticia de sensación, anuncio á mis lectoras la reciente aparición de un nuevo modelo de falda, bautizado por la Moda con el aristocrático título que encabeza estas líneas, y al que auguro felicísimo éxito, tanto por sus atractivos naturales como

El delantero es liso lo mismo que los costados; y el centro de detrás, forma un plegado abierto en abanico, con la particularidad de que los pliegues que le componen son una especie de intermedio entre los pliegues planos y los pliegues acanalados.

Sobre el bajo del delantero y los costados de la falda, aparecen dispuestas seis palas de tamaños escalonados separadas por simétricos espacios. Las más pequeñas dibujan un estrecho delantero y las medianas separan estas de las mayores, las cuales corresponden á los costados.

Unas y otras son de tela idéntica á la del fondo ó de la tela del adorno, y terminan en su parte superior con lindísimas escarapelas de cinta de terciopelo negro ó de color, que prestan á la falda un gracioso aspecto tan airoso como inédito. La armadura más adecuada para

las faldas en cuestión, consiste en un ancho falso de fibra chamois, tejido vegetal que describí en uno de los últimos Carnets, y además un forro de seda de un color liso.

Sombreros de Invierno.

Este año, la mayoría de los sombreros de Invierno, son de terciopelo, y los hay de tantas y tan variadas formas, que es preciso hacer un esfuerzo de imaginación para poder abarcarlos en detalle y en conjunto.

En primer lugar, si se habla de copas y alas, es solo por costumbre, pues la Moda ha roto por completo los moldes clásicos. Cada sombrero se compone de varias series de draperías, plegados, escarapelas, etc., montados en invisibles armaduras, sin más ley que la fantasía.

Tampoco obedecen á los adornos un plan determinado: cada modelo los luce en posición diferente, y se encuentran reunidos en caprichosas combinaciones elementos tan contrarios como los encajes, las pieles, las flores y las plumas.

De esta confusión, parece que debería resultar algo antiestético y desagradable á la vista; pero lejos de suceder así, nunca ha estado la Moda tan afortunada en sus creaciones como en esta ocasión; y si no, díganlo los grabados de nuestro semanario, que

son fieles reproducción de los modelos más notables y dignos de ser propagados entre las señoras elegantes.

Salidas de Teatro.

Las Salidas de Teatro que este Invierno están más de moda, se distinguen por su extremada elegancia, no exenta de sencillez; pues si bien se emplean en su confección ricos tejidos, en cambio sus adornos no pueden ser más sobrios.

Gitaré como modelo-tipo una Salida de Teatro que no es otra cosa que una larga esclavina formando airoso pliegue acanalado, que se completa con un cuello Valois de exageradas dimensiones.

La prenda en cuestión puede ser de terciopelo liso ó labrado, pckin de seda, seda brochada ó seda otomana



Núm. 4.—Trajes para teatro.

porque su aparición resulta oportunísima; pues es cierto que aunque sin confesárnoslo, empezábamos á echar de menos alguna innovación importante en los dominios de nuestra amada soberana.

Esto no quiere decir que las faldas de campana lisas y acanaladas hayan pasado á figurar entre las respetables antigüedades; lo que ocurrirá es que alternarán con el modelo que origina las presentes líneas, y con otros que sin duda le sucederán, ofreciéndonos la ventaja de poder confeccionar á un mismo tiempo dos ó tres trajes que siendo igualmente modernos, se diferencien lo bastante para alterar la monotonía que produce la continua reproducción de un mismo modelo, por original y bonito que sea.

Dejando á un lado las teorías, más ó menos ociosas, pasaré á describir la falda Duquesa.



Num. 5.—Capota Lidia.

azul Rey, color dalia, maíz, esmeralda ó violeta; consistiendo su adorno en cenefas de astrakán blanco, zorro azul ó liebre plateada.

El forro es de raso blanco capitonado ó de piel análoga á la de las cenefas, y los delanteros se cierran con una doble sardinetá de pasamanería de oro ó plata antigua, colocada á la altura del escote.

Guantes rusos.

Los guantes rusos constituyen una novedad para las *toilettes* de riguroso invierno destinadas á las ciclistas. Son de gamuza oscura forrados de borra de seda blanca, y se guarnecen con estrechas cadenas y anchos puños de piel de astrakán blanco ó negro, marta ó nütria.

Estos guantes resultan muy prácticos y reemplazan al manguito, incompatible con el *sport* de moda.

Muselina perlada.

Este lindo tejido es una especialidad para trajes de *soirée* y teatro.



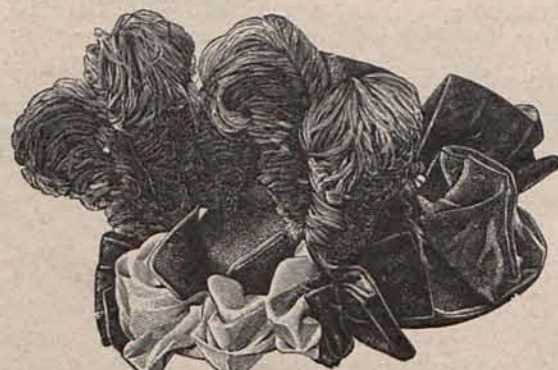
Num. 6.—Traje para calle.

Su fondo, de muselina de seda crema, celeste ó rosa, está plegado mecánicamente y listado por sartas de diminutas perlas doradas ó plateadas, incrustadas en el tejido, que al ser expuestas á los vivos destellos lanzados por los focos eléctricos de teatros y salones, producen un efecto fantástico y deslumbrador.

Clementina.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—TRAJE PARA VISITA.—De lana verde musgo, con listas rizadas de seda negra. Falda lisa. Cuerpo-blusa de terciopelo negro, semi-oculto por una chaquetilla *Figaro* de seda otomana verde musgo, sembrada de arabescos de pasamanería de acero. Las mangas hacen juego con la falda, y están guarnecidas con caprichosas aplicaciones de igual tejido que la chaquetilla. Los contornos de esta última, las bocamangas y el escote, lucen escarolados de muselina de seda verde



Num. 7.—Sombrero Marta.

Núm. 3.—TRAJES PARA PASEO.—Modelo 1. Amplia falda de lana listada, de tonos beige y marrón, guarnecida en el bajo con una ancha cenefa de terciopelo escocés de tres tonos verdes. Chaqueta entallada de paño diagonal color marrón adornada con solapas y puños de terciopelo bordeados de astrakán negro, de igual modo que todos los contornos de la chaqueta. Sombrero de terciopelo marrón, adornado con una guirnalda de cocas de cinta y un grupo de plumas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana listada, 3 de terciopelo escocés, 2 metros 50 centímetros de paño y 1 metro de terciopelo liso. Precio del patrón: 3 pesetas.—Modelo 2. Es de terciopelo inglés color cobre. Falda acanalada, guarnecida con quillas de seda del mismo color. Chaqueta muy entallada, formando una corta aldetá acanalada. Los delanteros se entrecierran sobre un plastroncito de seda, y están adornados con grandes solapas de terciopelo bordeadas de biéces de seda. Mangas hue-

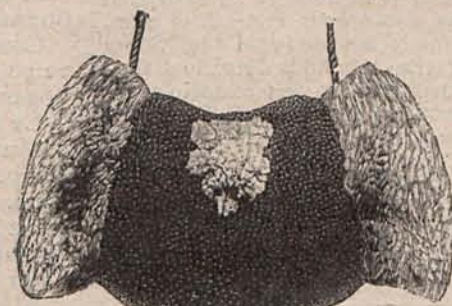


Num. 10.—Trajes para casa.

Modelo 2. Es de seda rizada color maíz, sembrada de ramitos de violetas brochados sobre el fondo. Falda acanalada. Cuerpo-blusa es-

cas. Sombrero de terciopelo, adornado con un lazo de ocho cocas de cinta de pekin de tonos cobre y blanco, de cuyo centro se escapa un *esprit* de plumas de pavo real. Tela necesaria para el traje, 20 metros de terciopelo y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 4.—TRAJES PARA TEATRO.—Modelo 1. Es de terciopelo azul Rey. Amplia falda lisa y cuerpo corto, adornado con caprichosas aplicaciones de pasamanería perlada. Los delanteros están abiertos sobre una camiseta-chorrera de encaje irlandés color crudo, que vela la parte superior de dos solapas de seda otomana. Mangas huecas. Cuello y puños de seda otomana. Tela necesaria para el traje, 20 metros de terciopelo y 1 metro de seda otomana. Precio del patrón: 3 pesetas.



Num. 12.—Manguito novedad.

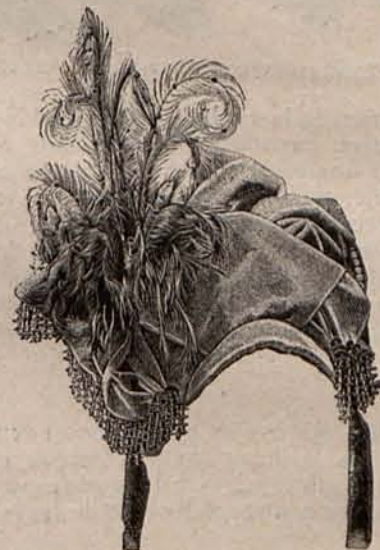
zado bordea el bajo de la falda. Cuerpo corto, semi-oculto por un cuello-esclavina de la misma tela, que se completa con dos solapas bordadas de pasamanería de seda negra, que sirven de marco á una camiseta de *surah* crema. Mangas huecas. Sombrero de terciopelo rizado, adornado con grupos de flores de seda de tonos pajizos. Tela necesaria para el traje, 10 metros de sarga. Precio del patrón: 3 ptas.



Num. 13.—Bata Eloisa.

Núm. 7.—SOMBRERO Marta.—De terciopelo malva, adornado con draperías de lo mismo, dispuestas en torno de la copa y reunidas entre sí sobre el centro de detrás del ala por medio de un abullonado de raso oro viejo, del que parten dos grupos de plumas negras.

Núm. 8.—TRAJE PARA PASEO.—De paño gris pizarra. La falda, acanalada, carece de todo adorno, y el cuerpo



Num. 14.—Capota Arelia.

está cortado en pequeñas almenas, sugetas con botones de esmalte en torno de un doble plastrón de terciopelo listado de tonos gris y grana. Mangas huecas, haciendo juego con el cuerpo. Toca de terciopelo gris pizarra, adornada con lazos de lo mismo y grupos de campanillas de seda de tonos rojizos. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño y 1 metro de terciopelo listado,



Num. 15.—Sombrero Cristina.

Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 9.—MOTIVO DE PASAMANERÍA PERLADA.—Este lindo motivo es á propósito para adornar abrigos de terciopelo ó paño.

Núm. 10.—TRAJES PARA CASA.—Modelo 1. De lana lisa beige oscuro, compuesto de una falda lisa y un cuerpo corto, con mangas huecas, una y otro cubiertos por un delantal *menagere* de cretona floreada, provisto de grandes bolsillos y unido á un cuerpo fruncido, cuyo escote se rodea con una ancha berta de la misma cretona. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. Precio del patrón del delantal: 1,50 pesetas.—Modelo 2. Bata de lana jaspeada de tonos crema y coral. La espalda y los delanteros, fruncidos, están montados en un ancho canesú de astrakán de lana, aspeado de los colores de la lana. Amplias mangas, con puños, haciendo juego con el canesú. Cofia de encaje crudo, adornada con un lazo de cinta coral. Tela necesaria para la bata, 7 metros de lana jaspeada, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.



Num. 16.—Traje para calle.

Núm. 11.—TRAJES PARA VISITA.—Modelo 1. Es de terciopelo labrado de tonos gris tórtola y azul japonés, forma Princesa. La espalda modela el tallo y los delanteros están cerrados por medio de broches invisibles. En torno del escote se coloca un ancho cuello vuelto que se prolonga en dos solapas rectas que bajan hasta el borde de los delanteros. Mangas de pernil. Estas, el cuello vuelto y las solapas, lucen bordados de *soutache* de seda negra. Sombrero de fieltro color tórtola, adornado con un lazo de cinta brochada y otro de terciopelo azul prendido por una hebilla de acero. Manguito de marta. Tela necesaria para el traje, 14 metros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—Modelo 2. Es de paño amaranto. Falda acanalada. Chaquetilla corta, con puntiagudas solapas. Los delanteros lucen grandes botones de filigrana de acero, y están sueltos sobre una camiseta de *surah* blanco, guarnecida con galoncitos de pasamanería de acero. Mangas huecas. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un lazo de cinta de raso amaranto y un pájaro fantasía. Tela necesaria para el traje, 9 metros de paño y 1 de *surah*. Precio del patrón: 3 pesetas.—Modelo 3. Falda de seda brochada de tonos mordorado y verde musgo, muy amplia y sin ningún adorno. Chaquetita semi-entallada de terciopelo verde musgo con solapas y cuello vuelto de la misma tela, velados en parte por aplicaciones de encaje antiguo. De la parte inferior de los delanteros, sale un agremancito de pasamanería que sube a las sisas, dibuja sobre las mangas dos acentuados picos, y termina en el centro de la espalda, produciendo un efecto muy original. Un chalequito de raso mordorado y una corbata de encaje completan éste elegante modelo. Sombrero de fieltro mordorado, adornado con un lazo de cinta moteada y dos plumas verde musgo. Tela necesaria para el traje, 10 metros de seda brochada, 8 de terciopelo y 1 de raso. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 12.—MANGUITO NOVIEDAD.—Es de terciopelo núa tría tramado de oro, adornado con dos anchas cenefas y una cabecita de piel de marta.

Núm. 13.—BATA *Eloisa*.—De terciopelo ruso brochado y bengalina lisa. Del primer tejido son la espalda, los costadillos los delanteros y las mangas; y del segundo el ancho delantero que completa la bata y que está fruncido en el escote y acanalado en su parte inferior. Dos solapas de piel de seda marfil adornan los primeros delanteros. Tela necesaria para la bata, 10 metros de terciopelo ruso y 3 de bengalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 14.—CAPOTA *Aurelia*.—De terciopelo color dalia graciosamente drapeado. Su adorno consiste en un bonito fleco de pasamanería de azabache que bordea la parte de delante del ala y un grupo de plumas negras, mitad lisas y mitad rizadas.

Núm. 15.—SOMBRERO *Cristina*.—De terciopelo negro mate. Su distinguido adorno está reducido a un grupo formado por siete plumas mordoradas, prendido con grandes alfilerones de oro.

Núm. 16.—TRAJE PARA CALLE.—Es de sarga color ciruela. Amplia falda pespunteada en el bajo. Cuerpo corto, formando en el centro de delante una ancha pala que separa los delanteros, lisos en su mitad superior y bordeados en la inferior con *soutache* de seda negra. Mangas huecas. Corbata chorrera de muselina de seda del color del traje. Sombrero de crin y felpa de tonos negro y ciruela, adornado con un escarolado de cinta y un grupo de plumas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de sarga. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 17.—TRAJES DE COLEGIO PARA NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS.—Modelo 1. Para niño de 8 a 9 años.—De terciopelo ruso marrón. Pantalón bombacho y chaquetita recta, abierta sobre una camiseta de franela blanca, con cuello vuelto, cerrado por medio de cordones de pasamanería de seda marrón, rematados con pequeños pompones. Mangas lisas. Gorra de terciopelo ruso color marrón. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Modelo 2. Para niña de 9 a 10 años.—Es de paño azul eléctrico. La espalda y el delantero, forman dos anchas palas huecas, y están montados en un canesú de terciopelo negro, adornado con cenefitas de *soutache* rizada, y botones de nácar. Mangas drapeadas, con puños haciendo juego con el canesú. Capelina de terciopelo negro, adornada con un volante rizado de *surah* azul. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Modelo 3. Para niña de 11 a 12 años.—Es de *cheviotte* color masilla. La falda, semi-larga, y el cuerpo, corto, lucen en calidad de guarnición repetidas filas de estrecha cinta de terciopelo marrón, que rayan los fondos y están interrumpi-

das en el centro del delantero del traje por una pala hueca que se inicia en el escote y termina en el borde inferior de la falda. Mangas huecas. Sombrero de fieltro color masilla, adornado con un doble lazo de cinta de terciopelo color marrón. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—Modelo 4. Para niño de 10 a 11 años.—Pantalón corto y americana abotonada de lana inglesa gris nikel, la segunda abierta ligeramente, para dejar al descubierto una camisa almidonada con cuello recto, bajo el cual se anuda una corbata de *surah* azul. Sobre éste traje, se coloca un largo sobretodo de paño diagonal gris pizarra, con cuello forrado de terciopelo negro y grandes bolsillos. Sombrero de fieltro gris. Precio del patrón del traje: 2 pesetas. Precio del patrón del sobretodo: 2 pesetas.

Arte de elegir marido

POR
PABLO MANTEGAZZA

Diplomacia femenil.

(CONTINUACIÓN.)

¿Qué ventura tan grande se experimenta al refugiarse en un corazón sincero; franca y valerosamente sincero! ¡Cómo se ensancha el alma, con qué avidez absorben los pulmones el aire

Desde el día en que son cogidas en flagrante delito de ocultación, son inútiles cuantos esfuerzos hacen para parecer sinceras, aún siéndolo: sus más rotundas afirmaciones son puestas en duda o por lo menos en tela de juicio.

A partir de este momento, la mujer pierde su santidad, ha profanado el templo y el altar en donde su marido la ha colocado.

Con la primera mentira, pone la mujer en grave peligro la ventura que puede sonreírle en el hogar.

La desposada puede ofrecer a su marido una corona de hermosas flores, juventud, belleza, gracia; pero estas flores se van marchitando poco a poco. La que con ellas ha llevado al elegido de su corazón la flor de la sinceridad, debe estar segura de que hasta el último instante de su vida permanecerá esta flor fresca y lozana.

El marido de una mujer sincera, dirá con verdadero orgullo y noble satisfacción:

—Mi mujer lo ha dicho y basta.

Frase que entraña el concepto de una verdad indiscutible, sinónimo de un dogma que todos deben acatar.

Al pronunciarla, sus ojos revelarán ternura, y añadirá con convicción:

—¡Mi mujer no miente nunca!

Es cosa corriente que los enamorados al unirse se juren amor eterno. La eternidad que parece y es atributo único de Dios, está en los labios de todos los que se aman.

Teófilo Gautier ha dicho:

«Toda gran pasión pretende ser eterna, y en buena ley hay que reconocer que es muy cómodo eso de atribuirse los beneficios de una eternidad, sin soportar sus inconvenientes.»

Todo afecto por fuerte, profundo y sincero que sea, tiene que pasar por tres periodos, a los que está inexorablemente sujeto.

Nacer, crecer y morir.

No niego que los que verdaderamente se aman experimenten este sentimiento mientras viven. Esto en cuanto a la muerte del sentimiento de que se trata.

Pero en el periodo de su desarrollo ¿es siempre igual como suponen los que aman, o sufre alternativas é intermitencias?

Lo segundo es lo cierto.

En todo amor hay un periodo en el que nuestro corazón y el de la persona amada, han dado de sí cuanto pueden dar en lo humano.

Siendo el crecimiento del amor su atributo más bello, debemos procurar

hacer todo lo posible para que se desarrolle lentamente y dure ese periodo mucho, muchísimo.

Gautier, antes citado, dice también:

«En amor como en poesía, permanecer en el mismo punto es retroceder»

Aunque esto no sea toda la verdad, hay que reconocer que es una gran verdad.

(Se continuará.)

La luz de la lámpara.

Bodas en Noviembre.—Dar parte.—Usos y costumbres.—Los tratamientos.—Sarah Bernhardt.—Lutos por el marqués de la Habana.—La duquesa de Pomar.

¿Cuántas bodas van a celebrarse en Noviembre? Muchas y oiga usted bien, que es larga la lista.

La del marqués de Cabrillas con la marquesa de las Nieves; la del Sr. Creux con la Srta. de Yarayate, la de D. Valentín Céspedes con la Srta. de Macerohon, la de D. Gaspar Dotres con D.ª Pilar Urgelles, la de D. Ramón de Morenes y García de Alersson, primogénito de los condes del Asalto, con la Srta. D.ª María de la Concepción de Carvajal y Hurtado de Mendoza, hija menor de los marqueses de Aguila Fuente, y la del Sr. Isasa con la Srta. D.ª Beatriz León.

—Y nada más?

—Nada más que yo recuerde.

—¿Pues y la del conde de Urbasa con la marquesa del Valle de la Paloma?

—Esa no podrá celebrarse hasta más adelante, porque los marqueses de Viana han tenido que prolongar su estancia en París, y la marquesa quiere dirigir la instalación de su sobrino á quien considera como un hijo.

Parece que no, pero hay que hacer muchas cosas para casarse. En cada comarca de España hay diversas costumbres. En Cataluña el marido es quien pone la casa, llevando toda clase de ropas incluso la de cama y mesa, y la mujer solo lleva la de su uso, un juego de cama y un armario de espejo.

En Navarra por el contrario, es la mujer quien pone la casa, no teniendo que ocuparse el novio de otra cosa que de llevar su interesante persona al domicilio conyugal.

En Castilla, se adopta un término medio: el hombre pone la casa menos el cuarto de dormir y el tocador que corren á cargo de la mujer, que lleva además la ropa de casa.

De seguro que á los hombres lo que más les agrada es el régimen de Navarra.

Pero no hay más remedio que hacer en cada parte lo que se acostumbra. Aquí después de pedida la mano de la novia y concertada la boda se *da parte*, comenzando por los parientes más próximos de las dos familias, siguiendo por los amigos íntimos y terminando por los conocidos.

Antiguamente y hasta no hace muchos años, la aristocracia repartía en esquelas litografiadas, en las que se decía: «Los Excmos. Sres. Tales y Cuales (los padres de los novios) participan á V. E. que han acordado casar á sus hijos D. Fulano y D.ª Mengana, y esperan que esta unión sea del agrado de V. E.»

Hasta hace poco los Grandes de España, que en la conversación particular se hablan de *tú*, en todos los actos solemnes y oficiales se daban tratamiento.

Y eso del tratamiento se observaba con tal rigor, que se lo daban los hijos á los padres, y éstos designaban á sus hijos por sus títulos.

—¿Ha descansado V. E. señora madre?—se oía decir por entonces.

—¡Bien! ¡Y V. S. señor marqués mi hijo!

—Para servir á Dios y á V. E. señora madre.

—Pues vaya V. S. á estudiar la lección con su hermano el señor vizconde y diga á la condesa su hermana que venga.

Ya esto ha caído en desuso, por más que hemos conocido casas como la de Medinaceli en vida de la suegra de la actual marquesa de Denia y de los marqueses del Valparaíso, en las que se seguían estas prácticas.

Ahora para dar parte de boda no se hace más que repartir unidas las tarjetas de los padres de los novios, y esto hasta para que los que las reciben sepan que están obligados á hacer un regalo.

—¿Que cómo ha de ser éste? Pues con arreglo á la posición de quien lo hace y del grado de parentesco ó de amistad que tiene con los novios.

Los individuos de la familia deben regalar joyas ó objetos de plata; los amigos objetos que sean de utilidad para la casa de la novia ó para ella personalmente.

En fin, cada cual según sus medios y su posición.

Sara Bernhardt se ha ido muy contenta de Madrid, que según ella misma ha dicho, ha sido la capital que mejor la ha acogido en su actual *tournee*.

¡Como que aquí somos muy galantes!

Los demás teatros no deben sentir la ausencia de la trágica francesa, pues les hacía terrible competencia.

La muerte del marqués de la Habana, aumenta los lutos que se visten en la sociedad aristocrática de Madrid. Guardarán luto al ilustre veterano, sus hijos, los marqueses de Tavora, los duques de Bivona, la condesa de Torrejón, su nieta la marquesa de Guadalest, los Sres. Nájera y los Alvarez de Toledo y sus sobrinos los marqueses de Sandoval.

Los duques del Infantado y otras familias, llevarán luto de cortesía.

La duquesa de Pomar, que ha muerto recientemente en París, no tenía parientes conocidos en España, á donde no ha vuelto desde el año 1860. Su hijo el conde de Pomar, vivía con ella en París.

Aquí habitó un piso principal de la calle de Atocha, tenía platea en el teatro Real é iba vestida siempre á lo María Stuart; porque creía que el espíritu de la desdichada reina de Escocia vivía en ella.

Esta manía le ha durado hasta el fin de su vida.

¡Dios la haya perdonado!

También ha pasado á mejor vida el justamente reputado autor dramático D. José Marco, quien con sus preciosas comedias *Sol de Invierno*, *La Fiera de las mujeres* y *Roberto el diablo*, alcanzó gran celebridad y compartió la estimación del público con los inolvidables Narciso Serra y Rafael García Santisteban.

El nieto del insigne autor de la célebre comedia *Contigo pan y cebolla* y de otras no menos interesantes del antiguo repertorio, el Sr. D. Leopoldo de Gorostiza, dechado de caballerosidad y objeto de generales simpatías, ha sido también una de las víctimas del presente Otoño.

No terminaré esta triste lista de lamentables pérdidas, sin citar la del único hijo de los Sres. de Cartagena, joven de grandes esperanzas, cuya muerte ha sido una verdadera y profunda desgracia para sus amantes padres. La colonia puertorriqueña se ha asociado á este inmenso dolor, porque la familia del Sr. Cartagena es una de las más distinguidas y estimadas.

Las hojas que caen se llevan muchas ilusiones como dijo el poeta y lo que es más penoso, muchos seres queridos.

El Abate.

Vida práctica.

Estudios psicológicos.

PERO qué unanimidad de pareceres en las numerosas cartas con que me han favorecido las lectoras! Como si se hubieran puesto de acuerdo, todas opinan en el fondo aunque varíen los argumentos que emplean, no solo en lo perjudicial que es la impaciencia, sino en lo inútil y contraproducente para la satisfacción de los deseos que nos incitan á encolerizarnos.

Y ¡cosa también curiosa! pocas de mis buenas amigas son las que no declaran lealmente que tienen algo de lo del famoso padre predicador: haz lo que te digo y no lo que hago.

«Por lo mismo que somos débiles somos propensas á enfadarnos por la cosa más nimia—dice una señora

que firma *La Regenta*.—Respecto de mí, confieso que no sé cómo pueden soportar mis genialidades mi marido, mis hijos y mis domésticos. Es verdad que se me pasa pronto el mal humor, y entonces procuro indemnizar á mis víctimas á fuerza de amabilidad. Para enmendarme, porque lo deseo sinceramente, vengo haciendo un estudio que me dá buenos resultados. Todas las mañanas al rezar mis oraciones, pido á la Virgen que me dé paciencia, mucha paciencia, y recuerdo sus padecimientos y su admirable resignación. Cada persona tiene una muletilla favorita: la mía es decir en toda ocasión y motivo: ¡*Virgen Santísima!* No olvide usted que soy andaluza, y que las de mi tierra profesan verdadera adoración á la Reina de los Angeles. Lo mismo cuando me cuentan un suceso que cuando me asusto por algo, cuando temo ó cuando espero; en fin, siempre tengo en los labios las dos palabras que he citado. Antes las pronunciaba sin fijarme en su significación. Desde que me he decidido á corregirme, sigo exclamando: ¡*Virgen Santísima!* pero ahora, sobre todo cuando me enfado ó encolerizo, me representan instantáneamente á la Madre de Dios y digo para ella sola: «Sufriré como Vos sufristeis».

»De cada diez veces, nueve lo menos este pensamiento es para mi ánimo lo que dicen que es el aceite para las olas del mar cuando están mas furiosas.

»Alguna que otra vez el geniecillo puede más, y adiós mis buenos propósitos; pero ya es algo lo que he logrado, ¿no es verdad?»

Ya lo creo: es mucho, y con usted Sra. *Regenta* coinciden todas las señoras que han tomado parte en el debate.

«La Religión es el único remedio para calmar la cólera y ofrecer con la paciencia la calma que necesita el espíritu para ver claro y disfrutar de la posible dicha». Tal es la síntesis de las opiniones que hasta ahora me han sido comunicadas.

Una Sra. que firma con las iniciales J. V. opina que para que las causas que nos escitan á encolerizarnos desaparezcan como por encanto, el mejor remedio es evocar el recuerdo de las desdichas y padecimientos que todos más ó menos tenemos ocasión de conocer.

La receta del espejo ha parecido á varias señoras ingeniosa y eficaz. Ya indiqué que es antiguo.

Pretenciosa, sin haber tenido tiempo de leer mi anterior artículo observa el horrible efecto estético ó mejor dicho antiestético de los que se irritan y echan por esos trigos de Dios.

Copio á continuación algunos párrafos de su discreta carta:

«Concedora—dice—de las graves consecuencias y lo unesto de un mal carácter que con apariencias de insignificancia es destructor de la felicidad propia y ajena como el mayor de los vicios; si hubiera de mejorar su condición, buscaría un buen médico y un buen confesor, que entre calmantes para los nervios el uno, y sabias y filosóficas reflexiones el otro, le dejase en disposición de hallar un placer al dominarse».

»Conviene en las horas tranquilas meditar mucho en lo lastimoso á la vez que cómico y risible que es ver al ser humano en un acceso de cólera, haciendo muecas, contorsiones y gestos ridículos, propios del mono ó de cualquier otro ser irracional; y esto para esforzarse en demostrar que tiene razón, lo que no consigue después de disparatar casi siempre, de herir con improperios á sus semejantes, terminando por empeorar la situación, cuando con un poco de serenidad podría conseguir ventajosamente su propósito, evitándose un mal momento menos de los muchos que nos están reservados en la vida.

»Lo que debemos hacer, es elevar el espíritu empleando sus bríos en todo lo bueno, lo bello y lo útil, y tener mucha indulgencia para con los demás y tanta paciencia como la del Sr. Lara al leer mi interminable carta.»

Lo que yo experimento es gratitud hacia usted por habernos favorecido con su opinión, admirando de paso su buen juicio y su buen carácter.

Continuaré en el número próximo.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas

RUBIA ALBINA.—La seda otomana es tejido que está muy de moda y resulta á propósito para el objeto.—Con dos metros tiene usted lo suficiente para las quillas y el chalequito.—No, señora: el forro debe ser de satén ó percalina asagrada, porque la seda carece de la necesaria consistencia.—Muchas gracias por su cariñosa felicitación que agradecemos sinceramente.

Miosotis.—Ninguna de las cartas á que usted se refiere llegó á mis manos, y por lo tanto he ignorado hasta hoy la dolorosa pérdida que ha experimentado usted, por la que la envío mi más sentido pésame.—Yo también estoy deseosa de que reanudem nuestras interrumpidas relaciones, y no nos falta más que el beneplácito de Correos para ver convertidos nuestros deseos en realidades.

LA MÁS FEA DE CASTILLA.—Servido patrón.—2 pesetas.—Ya sabe usted que siempre estoy á sus gratas órdenes.

D. F. M.—Mil gracias por su amable propaganda.—Sus indicaciones fueron cumplidas al pie de la letra.

MARÍA DE LOS ANGELES.—Es preferible que borde usted las cenefas sobre el fondo de la falda, el canesú y los puños; pues en esta forma producen más bonito efecto que cuando son sobrepuestas.—Sí, señora; podemos facilitar á usted el patrón de un sobretodo para niño de la edad que indica, y precisamente entre los grabados de este número figura un modelo que á mi parecer reúne las condiciones que usted necesita.—Es usted muy amable, y si algo siento es el no poder dar crédito á sus galantes afirmaciones.

X. Y. y Z.—Para que la labor no resulte tan pesada

y pueda usted terminarla en el plazo que desea, debe usted elegir un dibujo de aplicación, en el que motivos y cenefas estén sostenidos por cordoncillos metálicos y realizados por puntos fantasía hechos con torzales de tonos matizados.

M. H. ALCÁNTARA.—Ruego á usted que deseché todo temor y me escriba siempre que se la ocurra, pues será para mí un gusto y un honor el tratar de disipar cuantas dudas se la originen en materia de modas. Si en alguna ocasión me escribió usted sin obtener contestación, culpa es sólo del mal servicio de Correos, porque como usted comprenderá muy bien con su claro talento, no está en mi carácter establecer injustas preferencias entre mis favorecedoras, que tan acreedoras son todas á mi consideración y aprecio.

M. U.—Servido patrón y anotado nombre en la lista de encargos.

FLOR DE ESCARCHA.—Su amable carta llegó tarde á mis manos para poder ser contestada en el pasado número.—Los patrones componen el cuello; pues los cuellos vueltos modernos están montados sobre un primer cuello recto.—Cualquier modelo de los que figuran en los grabados de estos últimos números, me parece á propósito para usted, porque todos son igualmente lindos y de última moda. Las lanas rizadas se usarán mucho este invierno para trajes de calle y paseo. También las hay de colores lisos y de dos ó tres tonos combinados, formando bonitos jaspados.—Quedo á sus órdenes para cuanto se la ofrezca.

PENSAMIENTOS Y MARGARITAS.—Sus suposiciones son ciertas.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Hablando á usted con entera franqueza, debo decirle que la muestra que me remite me parece demasiado oscura para un traje de niña. En caso de que ya tenga usted adquirida dicha tela, hay que tratar de amenizar el traje por medio del adorno, que puede consistir en cenefas para la falda y chalequito y solapas para la chaquetita que complete el traje, de piqué de seda ó terciopelo escocés de tonos gris pizarra, grana y verde musgo.—2.ª Los segundos mucho y los primeros muy poco.—3.ª Las esclavinas están en todo su apogeo. Para señora se confeccionan con terciopelo negro bordado de azabache, y se guarnecen con bandas de piel ó pluma, y las destinadas á las señoritas y á las niñas son de paño de medios colores, y de hechuras y adornos tan bonitos como variados.—4.ª Esa forma continúa muy en favor.—Es mejor que se entienda usted con alguna casa de ésta, de las que tienen por costumbre confeccionar y remitir artículos para provincias á precios moderados, como los *Almacenes de Santa Cruz*, *El Capricho*, *La Isla Cristina*, etc. Yo no me ofrezco á usted en esta ocasión, porque mis múltiples ocupaciones me impiden disponer del tiempo que exige esa clase de encargos, si han de desempeñarse con algún acierto.—5.ª Los velillos más modernos son de tul negro sembrado de motitas de felpa más ó menos grandes.—Nada tiene usted que agradecerme.

PENÉLOPE.—Puesto que tiene usted que venir á Madrid dentro de poco, según me anuncia, creo lo más conveniente que aguarde usted unos días y aproveche su estancia en ésta para examinar por sí los tejidos de última novedad. Entre éstos he visto en los bien surtidos almacenes de D. Mariano Matesanz, calle de Postas, 7, 9 y 11, un *bucle* muy elegante en varios tonos, sobresaliendo en él las combinaciones con negro. También he visto en el mismo acreditado establecimiento el tejido *mohair*, especie de alpaca fuerte de un solo color con pequeños dibujos brochados, ó diagonal en uno ó dos colores. Este tejido goza de mucho favor, por la bonita caída de las faldas que con él se confeccionan. Pero como usted podrá verlo por sí, dejo á su buen gusto la elección.

MARZO Y ABRIL.—Los trajes de ciclista para Invierno se confeccionan con paño ó *cheviotte* de un color oscuro.—Sí, en cuanto á las polainas abotonadas, de igual tejido pue el traje.—Vea usted lo que dice *Clementina* en su *Carnet* del presente número acerca de los guantes rusos.—Dispense usted que no sea franca por esta vez, porque correría el riesgo de disgustarla y eso sería muy penoso para mí é inútil para usted, que tiene según dice tan vehemente afición al *sport* de moda.—No olvidaré su encargo.

MIEL DE LA ALCARRIA.—Las cortinillas deben ser blancas ó de un color crema no muy acentuado. Las cortinillas fantasía de colores, han pasado por completo de moda, lo que no es de lamentar porque tenían poco de bonitas.—En el centro, y de grandes dimensiones, puesto que á él se reducirá todo el adorno del fondo.—Es usted como su seudónimo, y no digo más porque no es necesario.

SOLEDA.—El modelo de sobretodo fig. 2.ª del grabado núm. 1 del número 499, me parece una prenda muy á propósito para el objeto que usted la necesita, pues es sencilla sin carecer de elegancia.—En contestación á su segunda consulta, diré á usted que aun cuando se usa bastante para adornos el terciopelo negro, siempre que sea posible debe darse preferencia á un terciopelo del mismo color que el paño ó la lana que se trate de adorar, en tono igual ó más oscuro. También recomiendo á usted el modelo de sombrero que luce la figura antes citada, porque completa la *toilette* á las mil maravillas.—Crea usted que será muy bien recibido el obsequio que proyecta, pues á sus atractivos como lindísima labor, reúne la circunstancia de ser obra de sus hábiles manos.

VIUDA DE L.—El traje sí; pero el sombrero hongo no producirá buen efecto con la blusa, y es preferible que elija usted en su lugar una gorra de paño gris hierro, adornada con una tira de astracán negro y un ala de plumas también negras, prendida con un broche de acero.—Los niños de esa edad usan mucho polainas de igual tejido que el traje, cerradas por compactas filas de menudos botones de acero ó esmalte.—Con ó sin

esclavina, pues de los dos modos se hacen.—Cuesta 2 pesetas.—En plazo muy breve.

FUEGO ENTRE CENIZAS.—En las chaquetitas con aldeta ondulada, que tan de moda están, es necesario colocar las ballenas de las costuras de manera que solo pasen de dos á tres centímetros de la línea del talle, porque de no hacerse así, sucederá lo que usted tan justamente teme.—Sí, señora; podemos facilitar á usted un patrón de traje de amazona al precio de 5 pesetas.—La culpa no es mía ni de usted tampoco; de manera que estamos en paz.

F. DE O. ALICANTE.—Una blusa de terciopelo, completará muy bien el traje de que me habla usted, y puede ser lo mismo del color del fondo que del matiz de las listas.—No se puede levantar el cabello en aureola sin su previa ondulación; pero tampoco es indispensable que use usted las tenacillas calientes si tanto las teme.—Los mismos resultados, con un poco de paciencia, se obtienen empleando horquillas onduladoras que no estropean nada el cabello. Citaré á usted como

muy prácticas las Onduladoras Margarita, cuyo precio es 2,50 pesetas caja.—El agua de quina sí; pero no el Agua Dussier, que tiene solo por objeto devolver al cabello encanecido su primitivo color.—Gracias á usted por el favor que me dispensa honrándome con su confianza.

N. N. M.—Servido patrón.

CELESTE IMPERIO.—En uno de los pasados números tuve el gusto de contestar á su amable cartita.—Diga usted en mi nombre á esa señorita, que los trajes de hábito no admitten ningún adorno.—Guantes muy oscuros.—Las horquillas de concha legítima recobran su perdida transparencia, frotándolas con una franelita humedecida por una gota de aceite.—Cuando usted guste.

La Secretaria.

A toda carta que exija contestación, deberá acompañar un sello de 15 céntimos de peseta.

LA ULTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENINSULA

(por suscripción directa)

Tres meses. 3 pesetas.
Seis meses. 6 »
Un año. 12 »

(por medio de comisionado)

Tres meses. 3,50 pesetas.
Seis meses. 7 »
Un año. 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.
EXTRANJERO (Europa). Un año 30 francos.

MADRID.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris.

CARNE, HIERRO y QUINA VINO FERRUGINOSO AROUD

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrófulas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por Mayor, en Paris, en casa de J. FERRE, Farm., 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

CEREBRINA REMEDIUM SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm., 114, Rue de Provence, 11 PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS
1877 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES, y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especieiones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE REVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalores, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECOHO y de los INTESTINOS.

Pildoras y Jarabe

DE BLANCARD

Con Ioduro de Hierro Inalterable.

ANEMIA
COLORES PALIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Exigase la Firma y el Sello de Garantía. — Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Solucion BLANCARD

Comprimidos de Exalgina

JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORS DENTARIOS, MUSCULARES,
UTERINOS, NEURALGICOS.
El mas activo, el mas inofensivo
y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR

Exigase la Firma y el Sello de Garantía. — Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Nal de Garganta, Bronquitis, Resfriados, Hematizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.
DEPOSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Dentición JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exigase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, Paris, y Farmacias.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o Saint-Denis, PARIS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el PILLIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.